



¿Qué es el Domingo Mundial de las Misiones?

Cada año, el penúltimo domingo de octubre, los católicos de todo el mundo celebran el Domingo Mundial de las Misiones, una jornada de oración, solidaridad y apoyo a la misión de la Iglesia en más de 1,300 territorios de misión.

En 2026, esta celebración adquiere un significado especial, ya que la Iglesia conmemora el **centenario del Domingo Mundial de las Misiones**, instituido por el papa Pío XI en 1926 como una expresión universal de la identidad misionera de la Iglesia.

El Domingo Mundial de las Misiones es una celebración única. Es el único día del año en que toda la Iglesia católica —cada parroquia, en cada país— se une para orar por las misiones y sostenerlas. En esta jornada, los fieles participan directamente en la obra evangelizadora de la Iglesia, respondiendo al mandato de Cristo: «Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones» (Mt 28,19).

La colecta realizada durante el Domingo Mundial de las Misiones se confía a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, una de las cuatro Obras Misionales Pontificias. Estas ofrendas son distribuidas, en nombre del Santo Padre, para sostener la vida de la Iglesia en aquellos lugares donde apenas está comenzando, donde es joven, está en crecimiento y, con frecuencia, enfrenta la pobreza, el aislamiento o la persecución.

Más que una colecta, el Domingo Mundial de las Misiones es un signo visible de la unidad de la Iglesia. Es una de las formas más concretas de participar en la misión universal de la Iglesia de anunciar el Evangelio mediante la oración y el sacrificio. Tal vez no todos podamos ir a las misiones, pero todos podemos enviar nuestro apoyo a las misiones mediante nuestras oraciones y los recursos materiales que tanto necesitan.



¿Qué es la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe?

La Obra Pontificia de la Propagación de la Fe fue fundada en 1822 por la beata Paulina Jaricot, una joven laica de Lyon, Francia, que buscó apoyar a los misioneros mediante una idea sencilla, pero profundamente transformadora: invitar a los fieles a orar diariamente por las misiones y a ofrecer pequeñas contribuciones de manera constante.

Su iniciativa se difundió rápidamente, dando origen a una red mundial de oración y solidaridad que, hasta el día de hoy, continúa sosteniendo la labor misionera de la Iglesia en todo el mundo.

En 1922, el papa Pío XI reconoció la importancia de esta obra al constituir las Obras Misionales Pontificias, poniendo la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe bajo el cuidado directo del Santo Padre y confiándole un papel central en el sostenimiento de las misiones.

La Obra continúa siendo el corazón del Domingo Mundial de las Misiones, velando para que las ofrendas de los fieles se distribuyan de manera equitativa entre las diócesis de los territorios de misión en todo el mundo.

Conviene recordar que la Iglesia en los Estados Unidos fue, en otro tiempo, beneficiaria de esta generosidad. A lo largo del siglo XIX y hasta comienzos del siglo XX, numerosas diócesis estadounidenses recibieron un importante apoyo a través de la Obra, gracias al cual fue posible construir parroquias, escuelas, hospitales y seminarios.

Hoy, ese mismo espíritu de solidaridad misionera sigue vivo, y son los católicos de los Estados Unidos quienes sostienen ahora a la Iglesia en los territorios de misión de todo el mundo.



¿Por qué es importante el Domingo Mundial de las Misiones?

El Domingo Mundial de las Misiones es una profunda expresión de la unidad de la Iglesia y de su vocación misionera.

En muchas partes del mundo, la Iglesia es dinámica y está en constante crecimiento, pero carece de los recursos necesarios para sostener ese desarrollo. Hay comunidades que tienen un acceso limitado a los sacramentos, dependen en gran medida de los catequistas para su formación o afrontan las dificultades de la pobreza, los conflictos y la persecución.

Gracias a las oraciones y a las ofrendas de los fieles, el Domingo Mundial de las Misiones contribuye a que estas comunidades no sean olvidadas. Hace posible la formación de futuros sacerdotes y religiosos, la educación de los niños en la fe, la atención a los enfermos y el sostenimiento de parroquias donde el Evangelio aún se anuncia por primera vez.

En su esencia, el Domingo Mundial de las Misiones no consiste únicamente en responder a necesidades materiales. Se trata, sobre todo, de compartir el don de la fe. Es una participación en la misión de la Iglesia de dar a conocer el amor de Dios manifestado en Jesucristo.

En este año del centenario, se nos recuerda que la misión no es tarea de unos pocos, sino responsabilidad de todos los bautizados. Cada oración, cada sacrificio y cada donativo se convierten en un acto de comunión misionera que contribuye a llevar la luz de Cristo hasta los confines de la tierra.

Anuncios para el boletín parroquial

Domingo, 4 de octubre de 2026

Semana 1: Comienza el Mes Mundial de las Misiones

Uno en Cristo, unidos en la misión

Cada mes de octubre, Mes Mundial de las Misiones, la Iglesia nos invita a reflexionar sobre nuestra vocación misionera. El tema de este año, «Uno en Cristo, unidos en la misión», elegido por el papa León XIV, nos invita a redescubrir la profunda unidad que compartimos en Cristo por el bautismo y cómo nuestra identidad misionera bautismal nos impulsa a participar en la misión de la Iglesia de conducir a todos a la comunión con Dios.

El momento culminante del Mes Mundial de las Misiones es la celebración anual del Domingo Mundial de las Misiones, que este año tendrá lugar el 18 de octubre. El papa León XIV ha destacado la importancia de esta jornada para toda la Iglesia. Durante gran parte de su ministerio sacerdotal sirvió como misionero en el Perú y ha recordado cuánto dependió de las oraciones y del apoyo económico de la Iglesia universal, expresados de manera especial a través del Domingo Mundial de las Misiones.

Oremos esta semana por los misioneros que llevan el amor de Cristo a lugares lejanos, muchas veces con gran sacrificio y enfrentando numerosos riesgos. Pidamos también al Espíritu Santo que reavive en nuestros corazones el fervor misionero, para que nosotros también seamos misioneros allí donde nos encontremos.

Domingo, 11 de octubre de 2026

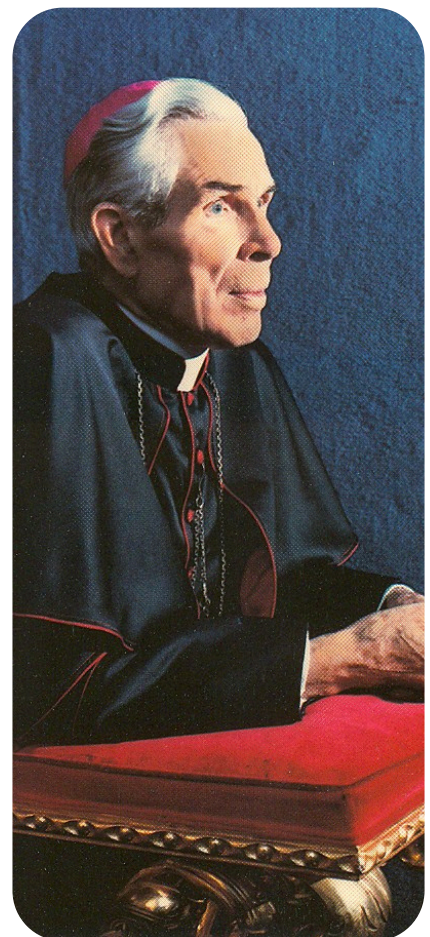
Semana 2: Unidos en oración con la Iglesia misionera

El Domingo Mundial de las Misiones y el beato Fulton Sheen

La beatificación del arzobispo Fulton Sheen, celebrada el 24 de septiembre, fue un gran regalo para la Iglesia en los Estados Unidos. Aunque muchos lo recuerdan por su presencia en la televisión, sus libros y su extraordinaria elocuencia, él repetía con frecuencia: «Mi mayor amor siempre ha sido por las misiones de la Iglesia».

Fue el Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias más destacado en la historia de la Iglesia, impulsando la recaudación de 200 millones de dólares (equivalentes hoy a unos 2,100 millones) para apoyar el crecimiento de la Iglesia en los territorios de misión.

Durante su servicio como Director Nacional (1950–1966), el Domingo Mundial de las Misiones se convirtió en un momento fundamental en la vida de la Iglesia en los Estados Unidos. Confiamos en su intercesión por el Domingo Mundial de las Misiones 2026, que celebraremos la próxima semana, el 18 de octubre, cuando nos reuniremos para reflexionar, orar y colaborar con la colecta en favor de las misiones. ¡Beato Fulton Sheen, ruega por nosotros!



Domingo, 18 de octubre de 2026

Semana 3: Domingo Mundial de las Misiones

¡Celebramos los 100 años del Domingo Mundial de las Misiones!

Este Domingo Mundial de las Misiones marca el centenario de su institución por el papa Pío XI en 1926. Este aniversario es una oportunidad para celebrar con un renovado fervor misionero.

El año pasado, el papa León XIV nos dirigió una invitación personal mediante un videomensaje para el Domingo Mundial de las Misiones. Su llamado resonó en todo el mundo: «Por favor, ayúdenme a ayudar a los misioneros en todas partes».

Eso es precisamente lo que realiza el Domingo Mundial de las Misiones: ayuda al papa León a acompañar a las 1,130 diócesis y territorios de misión que están bajo su responsabilidad a través del Dicasterio para la Evangelización. Todos estamos llamados a formar parte de esta labor misionera, y contamos con un medio especial para hacerlo: el Domingo Mundial de las Misiones.

La segunda colecta que realizamos hoy ayuda a extender la obra evangelizadora de la Iglesia hacia los territorios de misión donde el Evangelio está siendo anunciado por primera vez, así como hacia aquellos lugares donde la Iglesia apenas está presente, o es demasiado joven, está perseguida o carece de los recursos necesarios para sostenerse por sí misma. Gracias por responder al llamado del papa León de ayudarlo a ayudar a los misioneros en todas partes!

Domingo, 25 de octubre de 2026

Semana 4: Continuemos la Misión

¡La misión está lejos de haber terminado!

En sus últimas palabras antes de ascender al cielo, Jesús nos dijo: «Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones» (Mt 28,19), y durante 2,000 años la Iglesia ha trabajado para cumplir esta misión.

La semana pasada celebramos el Domingo Mundial de las Misiones. Nunca debemos olvidar que, incluso hoy, después de dos milenios desde Pentecostés, 5,500 millones de los 8,100 millones de personas que viven en el mundo no son cristianas. La colecta del Domingo Mundial de las Misiones ayuda a la Iglesia a acercarse a estos hermanos y hermanas nuestros que aún no han escuchado el mensaje de Cristo.

Antes de 1908, los Estados Unidos eran considerados territorio de misión. La Iglesia en América creció gracias al apoyo recibido a través del Domingo Mundial de las Misiones, que ayudó a construir muchas de las primeras iglesias en suelo estadounidense. Ahora, muchos años después, nos corresponde a nosotros continuar esa generosidad, atendiendo las necesidades de nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo.

Agradecemos su apoyo durante este mes de octubre y los invitamos a continuar este camino misionero. Para conocer más sobre cómo seguir colaborando, visite www.pontificalmissions.org.



Avisos para la Misa

4 de octubre de 2026

Aviso para la Misa — Inicio del Mes Mundial de las Misiones



Buenos días/tardes/noches a todos.

Al comenzar el mes de octubre, la Iglesia nos invita a redescubrir nuestra vocación misionera. Octubre es el Mes Mundial de las Misiones, un tiempo sagrado dedicado a orar por la misión de la Iglesia en todo el mundo y a apoyarla.

Nuestro Santo Padre, el papa León XIV, el primer papa proveniente de las misiones desde san Pedro, reconoce la gran importancia del Domingo Mundial de las Misiones para la Iglesia, ya que él mismo dedicó muchos años de su ministerio como misionero en el Perú.

En esta Misa, recordemos orar por todos aquellos que, como el papa León, han dejado sus hogares y sus países para llevar la luz del Evangelio a todos los pueblos.

11 de octubre de 2026

Aviso para la Misa — Oración y preparación



Buenos días/tardes/noches.

El próximo domingo es el Domingo Mundial de las Misiones, un día en el que, junto con todos los católicos del mundo, nos unimos en oración y generosidad para apoyar la labor misionera de la Iglesia.

El tema de este año, «Uno en Cristo, unidos en la misión», elegido por el papa León XIV, nos invita a redescubrir la profunda unidad que compartimos en Cristo por medio del bautismo y cómo nuestra identidad misionera bautismal nos impulsa a participar en la misión de la Iglesia de llevar a toda la creación a la comunión con Dios y entre nosotros.

La beatificación del arzobispo Fulton Sheen, el 24 de septiembre, fue un gran regalo para la Iglesia en los Estados Unidos. Aunque muchos lo conocieron por su presencia en la televisión, sus libros y su elocuencia carismática, él repetía con frecuencia: «Mi mayor amor siempre ha sido por las misiones de la Iglesia».

Esta semana los invitamos a rezar el Rosario Misionero Mundial, promovido por el beato Fulton Sheen. Cada decena representa una región del mundo, recordándonos que somos una sola familia en misión.

Podemos confiar en su intercesión por el Domingo Mundial de las Misiones 2026.

¡Beato Fulton Sheen, ruega por nosotros!

October 18, 2026

Aviso para la Misa — Domingo Mundial de las Misiones



Buenos días/tardes/noches.

Hoy celebramos el Domingo Mundial de las Misiones. El año pasado, el papa León XIV nos dirigió una invitación personal mediante un videomensaje. Su llamado resonó en todo el mundo: «Por favor, ayúdenme a ayudar a los misioneros en todas partes».

Eso es precisamente lo que realiza el Domingo Mundial de las Misiones: ayuda al papa León a acompañar a las 1,130 diócesis y territorios de misión en todo el mundo. El Domingo Mundial de las Misiones es una de las mejores maneras de ayudar al Santo Padre y de participar en la misión universal de la Iglesia de anunciar la fe mediante la oración y el sacrificio. Tal vez no podamos IR a las misiones, pero sí podemos ENVIAR a las misiones nuestras oraciones y los recursos materiales que tanto necesitan.

La segunda colecta de hoy ayudará al Santo Padre a extender la labor misionera de la Iglesia hacia lugares donde el Evangelio aún no ha sido anunciado y donde la Iglesia es demasiado joven, está demasiado perseguida o carece de los recursos necesarios para sostenerse por sí misma.

Gracias por su generosidad y por formar parte de esta misión universal.

25 de octubre de 2026

Aviso para la Misa — Agradecimiento e invitación



Buenos días/tardes/noches.

En nombre de las **Obras Misionales Pontificias** de nuestra diócesis y de todo Estados Unidos, les agradecemos su apoyo al Domingo Mundial de las Misiones de la semana pasada. Sus oraciones y sus contribuciones marcarán una verdadera diferencia en los territorios de misión de todo el mundo. Juntos estamos llevando el Evangelio a lugares donde puede ser escuchado, incluso en algunos casos, por primera vez.

Antes de 1908, nosotros mismos, en los Estados Unidos, éramos considerados un territorio de misión. Gracias a Dios, la Iglesia en América creció con el apoyo recibido a través del Domingo Mundial de las Misiones, que ayudó a construir muchas de nuestras primeras iglesias. Ahora nos corresponde a nosotros continuar esa generosidad, atendiendo las necesidades espirituales de nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo.

¡Gracias nuevamente por su generosidad!

Oración de los fieles

October 4, 2026

XXVII Domingo del Tiempo Ordinario

- 01** Por la Iglesia en todo el mundo, para que proclame con valentía el Evangelio e inspire a todos los creyentes a participar en una nueva etapa misionera de la Iglesia, roguemos al Señor.
 - 02** Por los misioneros que sirven en lugares peligrosos y remotos, para que el Espíritu Santo los proteja y guíe sus esfuerzos misioneros al llevar el Evangelio a todos los pueblos y naciones, roguemos al Señor.
 - 03** Por nuestra comunidad parroquial, para que al comenzar el Mes Mundial de las Misiones tengamos el valor de compartir el mensaje de Cristo y seamos misioneros con quienes encontramos en nuestra vida cotidiana, roguemos al Señor.
-

11 de octubre de 2026

XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

- 01** Por el Papa León XIV y por todos aquellos que guían los esfuerzos misioneros de la Iglesia, para que sean instrumentos de la verdad salvadora y del amor de Cristo para todos los pueblos, roguemos al Señor.
- 02** Por quienes nunca han escuchado el nombre de Jesús, para que, por medio de la labor misionera de la Iglesia, puedan encontrar la verdad salvadora y el amor del Evangelio, roguemos al Señor.
- 03** Por nuestra comunidad parroquial, para que reconozcamos las abundantes bendiciones que hemos recibido y recordemos a nuestros hermanos y hermanas en tierras lejanas que aún no han escuchado el mensaje de Cristo, roguemos al Señor.
Por un espíritu de cooperación misionera en nuestra parroquia, para que reconozcamos nuestra responsabilidad de sostener a la Iglesia en todo el mundo mediante la oración y la generosidad, roguemos al Señor.



18 de octubre de 2026

Domingo Mundial de las Misiones / XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

- 01** Por todos los misioneros que entregan sus vidas al servicio del Evangelio, para que sean fortalecidos con alegría, perseverancia y abundantes frutos en su ministerio, roguemos al Señor.
- 02** Por los territorios de misión, especialmente aquellos lugares donde la Iglesia apenas existe y donde es joven, pobre o perseguida, para que las oraciones y las ofrendas de hoy puedan llevarles a Cristo, su Evangelio y el amor de su Iglesia, roguemos al Señor.
- 03** Por nosotros, para que nuestros corazones estén abiertos al llamado misionero recibido en nuestro bautismo y podamos irradiar el amor de Cristo en nuestros hogares, comunidades y en el mundo entero, roguemos al Señor.



25 de octubre de 2026

XXX Domingo del Tiempo Ordinario

- 01** Por la Iglesia, para que el espíritu del Mes Mundial de las Misiones renueve en nosotros el fuego de nuestra vocación misionera y nos ayude a avanzar juntos en nuestro compromiso de evangelización, roguemos al Señor.
- 02** Por todos aquellos que apoyan las misiones con sus oraciones y sus donativos, para que Dios bendiga su generosidad y recompense su entrega al Evangelio, roguemos al Señor.
- 03** Por nuestra parroquia, para que crezcamos como una comunidad de fe, esperanza y caridad, dispuesta a compartir nuestra fe y abierta a las necesidades de la Iglesia universal, roguemos al Señor.



Guía del Rosario Misionero Mundial

Actividad para parroquias, grupos de oración y hogares — Octubre de 2026

Tema: **Uno en Cristo, unidos en la misión**

Inspiración bíblica: «Que todos sean uno... para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21)

Introducción

Cada mes de octubre, la Iglesia en todo el mundo se une en oración y solidaridad por las misiones. En este año en que celebramos el **centenario del Domingo Mundial de las Misiones**, se nos invita a renovar nuestro compromiso con la misión de la Iglesia, con corazones unidos en Cristo.

En su mensaje para este año jubilar, el Papa León XIV nos recuerda que la misión de la Iglesia nace de nuestra comunión con el Señor y con los demás. Cuando oramos por las misiones, entramos de manera profunda en esa comunión, uniéndonos espiritualmente con quienes anuncian el Evangelio en todos los rincones del mundo.

El Rosario Misionero Mundial es una hermosa expresión de esta unidad. A través de él, abrazamos al mundo entero en oración, elevando las necesidades de cada continente y de cada pueblo, y pidiendo que todos lleguen a conocer el amor salvador de Jesucristo.

¿Qué es el Rosario Misionero Mundial?

El Rosario Misionero Mundial fue introducido en 1951 por el arzobispo Fulton J. Sheen, quien en ese momento era Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en los Estados Unidos.

Él imaginó un rosario que reflejara la universalidad de la Iglesia, en el que cada decena representara una región diferente del mundo donde el Evangelio es anunciado y vivido.

Al rezar el Rosario Misionero Mundial, recordamos que somos **una sola Iglesia, unidos en Cristo**, y que la misión confiada a nosotros pertenece a todos los bautizados.

Los colores y sus significados:

- **Verde – África** – Por las tierras ricas del continente y la vida de su Iglesia en crecimiento.
- **Azul – Oceanía** – Por las aguas que unen a sus numerosas comunidades insulares.
- **Blanco – Europa** – Por el Santo Padre y las raíces históricas de la Iglesia.
- **Rojo – América** – Por el fuego de la fe y el testimonio de los mártires.
- **Amarillo – Asia** – Por la luz de Cristo que se eleva allí donde muchos aún esperan escuchar el Evangelio.





Cómo rezar el Rosario Misionero Mundial

1. Comience con la Señal de la Cruz
2. Credo de los Apóstoles
3. Padre Nuestro
4. Tres Avemarías (por la fe, la esperanza y la caridad)
5. Gloria

Después, rece las cinco decenas del Rosario, meditando en los misterios correspondientes del día.

En cada decena, ofrezca su oración por una región diferente del mundo:

Las cinco decenas

1.ª decena – África (cuentas verdes)

2.ª decena – Oceanía (cuentas azules)

3.ª decena – Europa (cuentas blancas)

4.ª decena – América (cuentas rojas)

5.ª decena – Asia (cuentas amarillas)



Termina con:

- **Salve, Reina**
- **Oración por las intenciones del Santo Padre**
- **Oración misionera (opcional)**

Padre celestial,
nos has llamado a ser uno en Cristo y a estar unidos en su misión.
Fortalécenos por medio de tu Espíritu,
para que podamos dar testimonio de tu amor
y ayudar a llevar la luz del Evangelio a todos los pueblos.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

“ **Debemos orar, y no solo por nosotros mismos, *sino por el mundo.*** ”

— ARZOBISPO FULTON J. SHEEN

Uso recomendado:

- Rezar el Rosario Misionero Mundial diariamente o semanalmente durante el mes de octubre.
- Incluirlo en los grupos parroquiales de oración o antes de la Misa.
- Animar a las familias y a los niños a participar.
- Ofrecer cada decena de manera intencional por las necesidades del mundo.

Al hacerlo, hacemos eco de la visión de la beata Paulina Jaricot, quien invitó a los fieles a unirse en oración y sacrificio por las misiones. Hoy, ese mismo espíritu continúa vivo mientras nos unimos como una sola Iglesia: **unidos en Cristo y en su misión de amor.**

Más recursos misioneros: www.pontificalmissions.org/wms



Homilías

4 de octubre de 2026

XXVII Domingo del Tiempo Ordinario. Dos semanas antes del Domingo Mundial de las Misiones

Vivimos en una cultura que constantemente parece medir el valor de las personas. ¿Quién tiene éxito? ¿Quién es atractivo? ¿Quién es útil? ¿Quién importa? Y con mucha frecuencia, quienes no parecen fuertes, productivos o deseables son relegados a los márgenes. En un mundo así, Jesús pronuncia estas palabras sorprendentes: «La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la piedra angular».

La historia nos muestra lo peligroso que puede llegar a ser cuando una sociedad comienza a decidir que algunas vidas tienen menos valor que otras. El siglo XX nos dio un ejemplo aterrador de ello. En la Alemania nazi, las personas con discapacidades, los enfermos mentales y otros considerados «improductivos» fueron señalados como una carga para la sociedad. Muchos fueron esterilizados; otros fueron asesinados. Lo que comenzó con los más vulnerables terminó convirtiéndose en una maquinaria de muerte que acabó con la vida de seis millones de judíos y otros seis millones de personas inocentes.

Uno de los pocos líderes que desafió públicamente esas políticas fue el obispo Clemens von Galen de Münster. En una serie de homilías en 1941, denunció el programa nazi de eutanasia y advirtió que, cuando el Estado se atribuye el derecho de decidir qué vidas tienen valor y cuáles no, finalmente nadie está seguro. Habló especialmente en defensa de las personas con discapacidades, los ancianos y los indefensos, afirmando que toda vida humana posee una dignidad dada por Dios.

Las palabras de von Galen se difundieron por toda Alemania e incluso más allá, causando gran incomodidad al régimen nazi. Algunos funcionarios pidieron a Hitler que lo arrestara o ejecutara, pero temían convertirlo en un mártir mientras continuaba la guerra. Aunque este valiente obispo no pudo detener el mal que se estaba desarrollando, permanece como uno de los testimonios cristianos más claros contra la cultura de la muerte que había invadido la Alemania nazi. Una y otra vez, las Escrituras nos revelan a un Dios que se acerca especialmente a los vulnerables: la viuda, el huérfano, el extranjero y el marginado. No porque sus vidas tengan más valor que las demás, sino porque la sociedad con frecuencia los trata como si sus vidas tuvieran menos valor.

A lo largo de los Evangelios encontramos a Jesús acercándose y haciéndose uno con los rechazados, los olvidados y aquellos considerados una carga. Y luego Jesús mismo se convierte en el rechazado. El crucificado es apartado por el mundo, considerado prescindible y colocado fuera de la vista. Sin embargo, precisamente allí Dios revela su gloria: «La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la piedra angular». Esta enseñanza continúa desafiándonos hoy. Debe transformar la manera en que vemos a los no nacidos, a los ancianos, a las personas con discapacidades, a los migrantes, a los presos e incluso a aquella persona difícil que pone a prueba nuestra paciencia. Un cristiano no pregunta primero: «¿Qué aporta esta persona?». Un cristiano pregunta: «¿Cómo está presente Cristo en este hombre, en esta mujer, en este niño?».

Esta enseñanza también nos dice algo sobre nosotros mismos. Nuestro valor no proviene del éxito, la belleza o la posición social. Nuestra dignidad proviene únicamente de esto: hemos sido creados a imagen de Dios. Esto significa que incluso en los momentos en que nos sentimos ignorados, olvidados o insuficientes, Dios no nos ha abandonado. Muchas veces es precisamente allí, en la debilidad y la vulnerabilidad, donde Cristo se acerca más a nosotros.

Quizás por eso la Iglesia celebra cada año el Domingo Mundial de las Misiones el penúltimo domingo de octubre. La misión de la Iglesia no consiste simplemente en realizar obras humanitarias o difundir ideas. La misión de la Iglesia es llevar a las personas a un encuentro vivo con Jesucristo. Es anunciar que toda vida humana posee dignidad porque cada persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios, y que la voluntad de este mismo Dios es que todos conozcan a Cristo, su Hijo, y encuentren la redención y la vida nueva en su Cuerpo y su Sangre.

En muchas partes del mundo, las personas viven con pobreza, violencia, persecución, soledad o desesperanza. Pero existe también otro tipo de pobreza: nunca haber escuchado que son amadas por Dios, nunca haber encontrado la esperanza del Evangelio, nunca haber experimentado la gracia de los sacramentos tal como son celebrados por la Iglesia.

A través de nuestras oraciones, sacrificios y apoyo económico en el Domingo Mundial de las Misiones, ayudamos a los misioneros a llevar este mensaje al mundo. Ayudamos a construir iglesias, apoyar escuelas y hospitales, formar seminaristas y catequistas y, sobre todo, ayudar a que otros conozcan a Jesucristo. La piedra rechazada se ha convertido en la piedra angular, y la misión de la Iglesia es ayudar al mundo entero a descubrir en Él el fundamento de la esperanza y de la vida nueva.

11 de octubre de 2026

XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario. Una semana antes del Domingo Mundial de las Misiones

Las bodas deberían ser ocasiones llenas de alegría. Las personas se reúnen con familiares y amigos. Hay música, celebración, comida, risas y esperanza para el futuro de los novios. Y, sin embargo, Jesús cuenta una parábola de bodas que se vuelve oscura casi de inmediato. Los invitados se niegan a asistir. Otros se vuelven violentos y matan a los siervos enviados para invitarlos. Al final del relato, una ciudad queda en llamas y otro invitado es expulsado a las tinieblas. Es una de las parábolas más extrañas e inquietantes que Jesús pronunció.

Quizás esto se debe a que la parábola no trata solamente de un banquete de bodas. Trata de la invitación de Dios a la humanidad. El rey representa a Dios Padre, y el banquete representa la alegría de la comunión con su Hijo. Una y otra vez, Dios llama a las personas no simplemente a cumplir deberes religiosos, sino a entrar en una relación de vida y amor con su Hijo. Sin embargo, con demasiada frecuencia esa invitación es ignorada, rechazada o dejada de lado. La parábola de Mateo nos presenta un mundo que resulta dolorosamente familiar: un mundo que continúa alejándose de Aquel que es el único que puede darle vida.

El profeta Isaías describe esta condición como «el velo que cubre a todos los pueblos, la tela que está tejida sobre todas las naciones». Los seres humanos anhelan alegría, paz, sentido y amor, pero quedamos atrapados en el egoísmo, la división, el miedo y el pecado. Buscamos la plenitud en tantos lugares, pero nuestro corazón permanece inquieto. Detrás de gran parte de la tristeza y la confusión del mundo se encuentra la tragedia de que muchas personas aún no conocen a Cristo, o ya no lo reconocen como la fuente de la vida.

Pero lo sorprendente de la parábola es que el rey no se da por vencido. Una y otra vez envía siervos a los caminos, continuando la invitación al banquete. Esa perseverancia nos revela algo importante sobre Dios. Dios nunca deja de buscarnos. Nunca deja de desear que las personas conozcan a su Hijo y compartan su vida. Y el Padre ama tanto que incluso envía a su propio Hijo, quien finalmente entrega su vida para que podamos alcanzar la salvación y la vida eterna con el Padre por medio de Él.

Cada Misa es un anticipo de ese banquete al que esperamos llegar en el cielo. Cada domingo, en medio de un mundo herido y dividido, Cristo nos reúne alrededor de su mesa y nos alimenta con Él mismo. Bajo los signos sencillos del pan y del vino, el Señor resucitado nos entrega su propia vida, que nos concede la gracia y la fortaleza para vivir como Él nos llama a vivir.

Y, sin embargo, la parábola de Mateo incluye esa imagen inquietante del invitado que no llevaba traje de fiesta. En las Escrituras, la vestidura con frecuencia simboliza la condición del corazón. San Pablo nos habla de revestirnos de compasión, bondad, humildad, paciencia y, sobre todo, de amor. Si el banquete representa la vida en Cristo, entonces el amor es la vestidura que estamos llamados a llevar. No basta simplemente con aceptar la invitación de manera externa. Cristo desea transformarnos poco a poco desde nuestro interior.

Eso no es fácil. Muchas veces es más sencillo permanecer en el resentimiento, la indiferencia o incluso el cinismo. Sin embargo, cuanto más nos acercamos a Cristo, más nos enseña a amar. La buena noticia es que Dios mismo nos concede aquello que nos pide. Como dice san Pablo hoy: «Mi Dios proveerá a todas sus necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús». Llegamos al banquete indignos y sin estar preparados, pero Cristo poco a poco nos reviste con su gracia.

Y ese don nunca está destinado a quedarse solamente con nosotros. El próximo domingo, la Iglesia celebra el Domingo Mundial de las Misiones. En el corazón de la misión de la Iglesia se encuentra la misma invitación que escuchamos en el Evangelio de hoy: Vengan al banquete. Vengan y conozcan a Cristo. Vengan y descubran la vida que solo Él puede dar.

Todavía hay muchas personas en el mundo que nunca han encontrado verdaderamente a Jesucristo o que nunca han escuchado el Evangelio proclamado de una manera significativa. A través de nuestras oraciones, sacrificios y generosidad, ayudamos a la Iglesia a continuar enviando servidores por los caminos: ayudando a los misioneros a anunciar el Evangelio, celebrar los sacramentos, atender a los pobres e invitar a otros a participar en la alegría del Reino de Cristo. La invitación continúa extendiéndose, y cada uno de nosotros está llamado no solo a aceptarla, sino también a ayudar a que otros puedan escucharla.

18 de octubre de 2026

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario. Domingo Mundial de las Misiones

Hay algunas palabras que escuchamos y olvidamos rápidamente: un eslogan, una promesa de campaña, un anuncio publicitario. Incluso las palabras amables pueden desaparecer casi tan pronto como son pronunciadas. Pero también existen palabras que, de alguna manera, cambian el rumbo de una vida, especialmente cuando estamos abiertos a un cambio, incluso a una conversión.

Un médico dice: «Los resultados de los exámenes salieron bien». Un esposo o una esposa dice: «Te amo». Un sacerdote dice: «Yo te bautizo...». Palabras como estas pueden comunicar algo poderoso. Y en el caso de los sacramentos, las palabras del sacerdote no se limitan a describir algo; realmente producen una nueva realidad. En el bautismo, esas sencillas palabras lavan el pecado y la muerte, y hacen de una persona un hijo de Dios y un miembro del Cuerpo de Cristo. Ese es el tipo de lenguaje que utiliza san Pablo en la segunda lectura de hoy cuando habla del Evangelio. Escribiendo a los primeros cristianos de Tesalónica, dice: «Nuestro Evangelio no llegó a ustedes solamente con palabras, sino también con poder y con el Espíritu Santo». No solamente con palabras, sino con poder.

Pablo conocía esta diferencia de primera mano. Cuando llegó por primera vez a Tesalónica, no llegó con riquezas, influencia política ni fuerza militar. Llegó simplemente anunciando a Jesucristo crucificado y resucitado. Y, sin embargo, de alguna manera, ese mensaje echó raíces. Las vidas cambiaron. Una ciudad que antes era completamente pagana se convirtió en hogar de una comunidad cristiana llena de vida. Y desde allí, el Evangelio se extendió hacia el resto de Europa.

Esa es la historia del cristianismo desde sus comienzos: el Evangelio echando raíces en los corazones humanos y convirtiéndose en algo vivido, visible y poderoso. Y esa sigue siendo la manera en que la Iglesia crece hoy.

En cada generación, el Evangelio avanza porque alguien lo lleva. Alguien lo enseña, lo vive, sufre por él, lo comparte y lo transmite. A veces esto sucede de maneras extraordinarias. Un sacerdote misionero viaja a una aldea remota. Una religiosa construye una escuela o cuida a los enfermos. Un catequista enseña la fe silenciosamente en circunstancias difíciles.

Pero con frecuencia el Evangelio se difunde de maneras mucho más sencillas. Un padre enseña a un hijo a rezar. Una familia permanece fiel durante las dificultades. Alguien perdona en lugar de buscar venganza. Un joven responde sí a una vocación. Un cristiano vive silenciosamente con integridad en un mundo que muchas veces recompensa lo contrario. Una y otra vez, el Evangelio se convierte en algo más que palabras. Se convierte en poder. Y cambia y transforma vidas.

Esto es parte de lo que celebramos en el Domingo Mundial de las Misiones. Hoy la Iglesia nos recuerda que la misión de Cristo se extiende mucho más allá de nuestra propia parroquia o vecindario. En este mismo momento, en todo el mundo, el Evangelio está siendo proclamado en aldeas pobres, ciudades abarrotadas, campos de refugiados, territorios de misión, hospitales, escuelas y prisiones. En algunos lugares, la Iglesia está floreciendo. En otros, sobrevive bajo la persecución, la pobreza o la violencia. Sin embargo, el mismo Evangelio continúa pasando de corazón en corazón, de cultura en cultura, de generación en generación. Y lo sorprendente es esto: Dios elige actuar a través de personas comunes.

La primera lectura nos ofrece un ejemplo sorprendente de esto. El profeta Isaías habla de Ciro, el rey de Persia. Ciro no era israelita. Sin embargo, Dios lo utilizó para sus propósitos. Por medio de él, el pueblo judío pudo regresar del exilio y reconstruir sus vidas. Es un recordatorio de que la providencia de Dios siempre es más grande de lo que imaginamos. Dios actúa en lugares que no esperamos y por medio de personas que nunca imaginaríamos.

La lectura del Evangelio nos muestra todo con mayor claridad. Jesús dice: «Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Y si aquellas antiguas monedas llevaban la imagen del César, entonces todo cristiano bautizado lleva la imagen de Cristo. Le pertenecemos a Él, lo que significa que la fe no puede permanecer como algo privado o pasivo. El Evangelio está destinado a llegar al mundo a través de nosotros. La pregunta no es solamente si creemos en el Evangelio, sino si los demás pueden ver su poder actuando en nosotros: a través de nuestras decisiones, nuestros sacrificios, nuestra compasión y nuestro testimonio.

Hoy, en el Domingo Mundial de las Misiones, la Iglesia nos pide no solamente admirar la labor misionera de otros, sino participar nosotros mismos en ella. Por medio de nuestras oraciones, de los sacrificios ofrecidos en unión con las misiones y de nuestro apoyo económico a la labor misionera de la Iglesia, ayudamos a llevar el Evangelio a lugares que quizá nunca veremos personalmente. En la providencia de Dios, incluso el acto más pequeño de generosidad puede ayudar a llevar la luz de Cristo a otro rincón del mundo. Y así, que el Evangelio que escuchamos hoy se convierta no solamente en palabras, sino en poder: vivo en nosotros y por medio de nosotros para la salvación del mundo.

25 de octubre de 2026

XXX Domingo del Tiempo Ordinario. Semana siguiente al Domingo Mundial de las Misiones

¿Alguna vez has conocido a alguien cuyo entusiasmo fuera simplemente contagioso? Quizás fue un maestro que amaba la materia que enseñaba, un entrenador que inspiraba a su equipo o un amigo que tenía tanta pasión por un pasatiempo que, poco a poco, todos a su alrededor comenzaron a interesarse también. El entusiasmo tiene una manera de propagarse. Naturalmente nos sentimos atraídos por personas que creen profundamente en algo y cuyas vidas reflejan esa convicción.

Eso es precisamente lo que san Pablo ve en los cristianos de Tesalónica. No eran famosos por ser numerosos o influyentes. Tesalónica era una ciudad portuaria llena de actividad, y los cristianos allí eran una minoría relativamente pequeña.

Sin embargo, Pablo les dice que su fe se había dado a conocer en toda la región circundante. La gente hablaba de ellos en todas partes adonde él iba. ¿Por qué? Porque su fe era contagiosa.

Pablo nos dice que los cristianos de allí habían «abandonado los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero». Su encuentro con Cristo los había transformado y habían abrazado el Evangelio con convicción. Permanecieron fieles incluso en medio de dificultades y oposición. Su fe no era algo que practicaban durante una hora cada semana. Daba forma a toda su vida. Como resultado, se convirtieron en lo que Pablo llama «modelos» para los demás creyentes. Sus vidas eran como un sermón vivo. Las personas podían ver en ellos cómo se veía el cristianismo llevado a la práctica. Me pregunto si lo mismo podría decirse de nosotros.

Algunos católicos de hoy pueden sentirse inseguros al hablar abiertamente de su fe. Vivimos en una cultura donde la creencia religiosa a menudo se considera un asunto privado. En algunos ambientes, la fe cristiana es recibida con indiferencia; en otros, con sospecha o incluso con hostilidad. Puede parecer más fácil guardar nuestras creencias para nosotros mismos, pasar desapercibidos en lugar de destacarnos. Sin embargo, los cristianos de Tesalónica no escondieron su fe. Aunque no buscaban llamar la atención sobre sí mismos, su fe era tan auténtica y visible en la manera en que vivían que los demás no podían dejar de notarla. Eran creyentes llenos de entusiasmo.

La palabra «entusiasmo» viene de una palabra griega que literalmente significa «Dios dentro». En el mundo antiguo, cuando alguien mostraba un celo o una alegría extraordinarios, se pensaba que un dios había tomado posesión de esa persona. Para los cristianos, esa imagen adquirió un significado más profundo. Por medio de su bautismo y confirmación, los tesalonicenses se habían convertido en morada del Espíritu Santo. Sabían que pertenecían a Cristo, quien los había liberado de una vida centrada en falsos dioses y promesas vacías. Habían descubierto la alegría de servir al Dios vivo y verdadero. Y esa alegría se desbordaba en su vida diaria. Y la fe se extendía. Así es como la Iglesia siempre ha crecido. La Iglesia no se extendió por todo el Imperio Romano porque los cristianos poseyeran riquezas o poder político. Se extendió porque los creyentes comunes vivían de manera diferente y su amor atraía a otros hacia Cristo. Las personas veían en ellos algo que también deseaban para sí mismas. Lo mismo sigue siendo cierto hoy.

La evangelización más eficaz comienza con cristianos cuyas vidas reflejan la presencia de Jesús. Una familia generosa. Un feligrés que sirve silenciosamente a los demás. Un joven que vive la fe con alegría. Un creyente que permanece lleno de esperanza en circunstancias difíciles. Estos son los testigos a través de quienes el Evangelio continúa extendiéndose. Y esto nos lleva a este mes de octubre, que la Iglesia dedica de manera especial a las misiones.

Cuando escuchamos la palabra «misionero», a menudo pensamos en un sacerdote, una religiosa o un voluntario laico que sirve en un país lejano. Ciertamente, ellos merecen nuestras oraciones y nuestro apoyo. Pero la obra misionera pertenece a toda la Iglesia. Toda persona bautizada está llamada a participar en la misión de Cristo, cada una según su propia manera. A principios de este año, el papa León recordó a la Iglesia que las Obras Misionales Pontificias son una de las principales formas en que todos los católicos pueden participar en esa misión. La mayoría de nosotros nunca viajaremos por el mundo como misioneros. Sin embargo, mediante nuestras oraciones, nuestros sacrificios y nuestra generosidad, podemos ayudar a llevar el Evangelio a lugares donde la Iglesia todavía es joven y está creciendo.

El mes pasado, la Iglesia celebró en San Luis, Misuri, la beatificación del arzobispo Fulton Sheen, una de las grandes figuras misioneras de la historia católica de los Estados Unidos. Aunque es recordado por su ministerio en la radio y la televisión, el obispo Sheen dedicó décadas a promover y apoyar la obra misionera de la Iglesia en todo el mundo. Con frecuencia recordaba a los católicos que no somos responsables únicamente de nuestra propia parroquia o diócesis, sino también de la expansión del Evangelio a todos los pueblos y naciones.

Los cristianos de Tesalónica permitieron que su fe resonara por toda una región. El beato Fulton Sheen desafió a los católicos estadounidenses a hacer lo mismo. Que nuestra fe resuene a través del testimonio de nuestras vidas, y que nuestras oraciones y apoyo a la obra misionera de la Iglesia ayuden a que otros conozcan y sirvan al Dios vivo y verdadero.

18 de octubre de 2026. XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

Guía de preparación de la Misa para el Domingo Mundial de las Misiones

El Domingo Mundial de las Misiones une a todos los católicos del mundo en una sola comunidad de fe. En la Misa de ese domingo, renovamos nuestro compromiso con nuestra vocación común, recibida en el Bautismo, de ser misioneros mediante la oración, la participación en la Eucaristía y la generosidad en la colecta destinada a la Obra de la Propagación de la Fe.

Se recomienda que cada diócesis celebre una Misa diocesana para el Domingo Mundial de las Misiones con el ordinario local o el director diocesano (si es sacerdote) como celebrante o predicador. Algunas diócesis pueden optar por realizarla en su propia catedral u otra parroquia.

Para ayudar a la oficina de culto o al equipo de liturgia parroquial en la preparación de esta Misa, esta guía ofrece sugerencias de formularios de la Misa, plegarias eucarísticas y selecciones de cantos.



“”

Queridos hermanos y hermanas: Cada año, en el Domingo Mundial de las Misiones, toda la Iglesia ora unida, especialmente por los misioneros y por los frutos de su labor apostólica.

Cuando serví como sacerdote misionero y después como obispo en Perú, pude ver de primera mano cómo la fe, la oración y la generosidad manifestadas en el Domingo Mundial de las Misiones pueden transformar comunidades enteras.

Exhorto a todas las parroquias católicas del mundo a participar en el Domingo Mundial de las Misiones. Sus oraciones y su apoyo ayudarán a difundir el Evangelio, proporcionar programas pastorales y catequéticos, ayudar a construir nuevas iglesias y atender las necesidades de salud y educación de nuestros hermanos y hermanas en los territorios de misión.

Este mes de octubre [18], mientras reflexionamos juntos sobre nuestro llamado bautismal a ser misioneros de esperanza entre los pueblos, renovemos nuestro compromiso con la dulce y alegre tarea de llevar a Cristo Jesús, nuestra esperanza, hasta los confines de la tierra. Gracias por todo lo que harán para ayudarme a ayudar a los misioneros de todo el mundo. Que Dios los bendiga a todos.

VEA EL VIDEO DEL
SANTO PADRE



FORMULARIOS DE LA MISA

El Domingo Mundial de las Misiones coincide con el XXIX Domingo del Tiempo Ordinario, y pueden utilizarse las oraciones propias de ese día.

Sin embargo, el Misal Romano ofrece una hermosa opción para utilizar los formularios de la Misa que oran por la misión de la Iglesia en el mundo. Una de estas opciones es «*Por la Evangelización de los Pueblos*», que se encuentra en la sección Misas y oraciones para diversas necesidades y ocasiones.

POR LA SANTA IGLESIA

18. *Por la Evangelización de los Pueblos*

Esta Misa puede utilizarse incluso en los domingos del Tiempo Ordinario, siempre que haya celebraciones especiales relacionadas con la obra de las misiones, excepto cuando coincida con un domingo de Adviento, Cuaresma o Pascua, o con una Solemnidad.

La oración colecta, la oración sobre las ofrendas y la oración después de la comunión ofrecen hermosas imágenes sobre la evangelización y la labor misionera. Las rúbricas indican que estas oraciones pueden sustituir las oraciones habituales del domingo en ocasiones como el Domingo Mundial de las Misiones.



Antífona de Entrada

Oh Dios, ten piedad de nosotros y bendícenos; que tu rostro resplandezca sobre nosotros y tengas misericordia. Así serán conocidos tus caminos en la tierra y todas las naciones conocerán tu salvación.

Cf. Ps 67 (66): 2-3

Oración Colecta

Oh Dios, que quieres que todos se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad,
mira tu abundante cosecha
y dígnate enviar trabajadores para recogerla,
para que el Evangelio sea proclamado a toda la
creación
y que tu pueblo, reunido por la palabra de vida
y sostenido por la fuerza de los Sacramentos,
avance por el camino de la salvación y del amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, el rostro de tu Cristo,
quien se entregó a sí mismo como rescate por todos,
para que, por medio de Él,
desde la salida del sol hasta el ocaso,
tu nombre sea exaltado entre las naciones
y en todo lugar se presente una sola ofrenda
a tu majestad.
Por Cristo nuestro Señor.

o otra opción

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo al mundo
como la verdadera luz,
derrama, te pedimos, el Espíritu que Él
prometió,
para sembrar continuamente semillas
de verdad en los corazones de las
personas
y despertar en ellas la obediencia a la fe,
para que, nacidos a una vida nueva por
el Bautismo,
todos puedan formar parte de tu único
pueblo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antífona de la Comunión

Enseñen a todas las naciones a cumplir todo lo que les he mandado, dice el
Señor.
Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

Cf. Mt 28: 20

Oración después de la Comunión

Alimentados con estos dones redentores,
te pedimos, Señor,
que, por esta ayuda para alcanzar la salvación eterna,
la fe verdadera crezca siempre más.

Por Cristo nuestro Señor.

Antífona de Entrada

Proclamen entre las naciones su gloria, y entre todos los pueblos sus maravillas, porque grande es el Señor y digno de toda alabanza.

Ps 96 (95): 3-4

Oración Colecta

Oh Dios, que has querido que tu Iglesia
sea sacramento de salvación para todos los pueblos,
para que la obra salvadora de Cristo
continúe hasta el fin de los tiempos;
aviva, te pedimos, el corazón de tus fieles
y concédeles sentir con mayor urgencia el llamado
a trabajar por la salvación de toda criatura,
para que, de todos los pueblos de la tierra,
surja y crezca una sola familia
y un solo pueblo que te pertenezca.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Que las ofrendas y las oraciones de tu Iglesia, Señor,
se eleven hasta tu presencia y sean agradables a tu majestad,
así como la gloriosa Pasión de tu Hijo
te fue agradable
para la salvación del mundo entero.
Por Cristo nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Alaben al Señor, todas las naciones; aclámenlo, todos los pueblos. Porque grande es su amor por nosotros, y la fidelidad del Señor permanece para siempre.

Ps 117 (116): 1-2

o otra opción

Vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio, dice el Señor. Yo estoy con ustedes todos los días.

Ps 117 (116): 1-2

Oración después de la Comunión

Que nuestra participación en tu mesa nos santifique,
Señor, te lo pedimos,
y concede que, por medio del Sacramento de tu Iglesia,
todas las naciones reciban con alegría
la salvación realizada en la Cruz
por tu Hijo unigénito.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURAS DEL LECCIONARIO

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario – Ciclo A

Primera Lectura (Isaías 45, 1. 4-6)

Así dice el Señor a su ungido, a Ciro,
a quien ha tomado de la mano
para someter ante él a las naciones
y desarmar a los reyes;
para abrir ante él las puertas,
de modo que no quede ninguna cerrada:

«Por amor de Jacob, mi siervo,
y de Israel, mi elegido,
te llamé por tu nombre
y te di un título de honor,
aunque tú no me conocías.

Yo soy el Señor y no hay otro;
fuera de mí no hay dios.
Yo te fortalecí,
aunque tú no me conocías,
para que sepan de oriente a occidente
que no hay otro fuera de mí.
Yo soy el Señor y no hay otro».

Salmo Responsorial (Salmo 95 [96], 1. 3. 4-5. 7-8. 9-10)

R. Den al Señor la gloria y el honor.

Canten al Señor un cántico nuevo;
cante al Señor toda la tierra.
Proclamen su gloria entre las naciones,
sus maravillas entre todos los pueblos.

R. Den al Señor la gloria y el honor.

Porque grande es el Señor y digno de toda
alabanza, más temible que todos los dioses.
Porque todos los dioses de los pueblos son
ídolos, pero el Señor hizo los cielos.

R. Den al Señor la gloria y el honor.

Familias de los pueblos, den al Señor,
den al Señor la gloria y el poder;
den al Señor la gloria debida a su nombre.
Traigan ofrendas y entren en sus atrios.

R. Den al Señor la gloria y el honor.

Adoren al Señor con vestiduras sagradas;
tiemble en su presencia toda la tierra.
Digan entre las naciones: «¡El Señor reina!».
Él gobierna a los pueblos con justicia.

R. Den al Señor la gloria y el honor.

Segunda Lectura (I Tesalonicenses 1, 1-5b)

Pablo, Silvano y Timoteo, a la Iglesia de los tesalonicenses, que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo:

Gracia y paz a ustedes. Damos siempre gracias a Dios por todos ustedes, recordándolos continuamente en nuestras oraciones. Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de su fe, el esfuerzo de su amor y la firmeza de su esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

Sabemos, hermanos amados por Dios, que Él los ha elegido, porque nuestro Evangelio no llegó a ustedes solamente con palabras, sino también con poder, con el Espíritu Santo y con plena convicción.

Aleluya (Filipenses 2, 15d. 16a)

R. Aleluya, aleluya.

Brillen como lumbreras en el mundo, manteniéndose firmes en la palabra de vida.

R. Aleluya, aleluya.

Gospel (Mateo 22, 15-21))

En aquel tiempo, los fariseos se reunieron para ver cómo podían sorprender a Jesús en alguna palabra. Entonces le enviaron a sus discípulos, acompañados de los herodianos, para decirle:

«Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin dejarte influir por nadie, porque no te fijas en la condición de las personas. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito pagar el impuesto al César o no?».

Conociendo Jesús su malicia, les dijo: «¿Por qué me ponen a prueba, hipócritas? Muéstrenme la moneda con la que pagan el impuesto».

Ellos le presentaron un denario. Entonces Jesús les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?».

Le respondieron: «Del César».

Entonces les dijo: «Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios».

PLEGARIAS EUCARÍSTICAS

En el apéndice del Ordinario de la Misa, el celebrante puede utilizar la Plegaria Eucarística para diversas necesidades III: «Jesús, camino hacia el Padre».

La rúbrica indica: «Esta forma de la Plegaria Eucarística es especialmente apropiada para utilizarse con formularios de la Misa como "Por la Evangelización de los Pueblos"».

SUGERENCIAS MUSICALES

Como el Domingo Mundial de las Misiones se celebra durante el Tiempo Ordinario, existe cierta flexibilidad en la selección de los cantos. A continuación se presenta una lista de sugerencias que pueden incluirse en la celebración.

Propios gregorianos para el XXIX Domingo del Tiempo Ordinario *(Haz clic en cualquiera de los títulos a continuación para descargarlo).*

Propios gregorianos (de CC Watershed)

[Ego clamavi \(Introit\)](#)

[Meditabor in mandatis tuis \(Ofertorio\)](#)

[Domine Dominus noster \(Comunión\)](#)

Propios sencillos en inglés (de CC Watershed)

[Complete score \(Introit, Ofertorio y Comunión\)](#)

Ajustes completos de canto para la Misa

Himnos sugeridos

Canto de entrada

Jesus Christ by Faith Revealed (Dix)

Lord You Give the Great Commission (Abbot's Leigh o Hymn to Joy)

Lord Whose Love in Humble Service (In Babilone)

O God Beyond All Praising (Thaxted)

Preparación de las ofrendas

Many and Great (Manalo)

The Servant Song (Gillard)

The Summons (Kelvingrove)

Whatsoever You Do (Jabusch)

Comunión

A Place At Your Table (Walther)

Bread for the World (Farrell)

Gift of Finest Wheat (Westendorf)

Ubi Caritas (múltiples versiones)

Canto de salida

Take Christ to the World (Inwood)

Go Make of All Disciples (Ellacombe)

Go to the World (Sine Nomine)

Faith of Our Fathers (St. Catherine)

Cantos en español o bilingües

Cancion del Misionero (Alma Misionera)

Id y Enseñad (Gabarain)

Para Amar Como Tu (Fernandez/Manibusan)

Pan Del Cielo (Diaz)

Qué Detalle, Señor (Cubiella/Viejo)

Todos los Pueblos de la Tierra (Castillo)